

de Alejandro, 368.—Historia del reinado de este principe y de la division de sus estados despues de su muerte, *ibid.*—Historia de los Lagidas que reinaron en Egipto desde la muerte de Alejandro hasta la de Cleopatra, 376.—La de los Seleucidas que reinaron en la Siria desde aquella misma época hasta el fin del reinado de Antiocho el Asiático, 410.—Compendio de la historia de los Romanos desde la fundacion de Roma hasta la ruina del imperio, 437. Véase *Alejandro*, y los artículos correspondientes á los pueblos mencionados.

Historias antiguas disfrazadas en fábulas, I, 155.

Historia eclesiástica. Esta es la verdadera llave del Apocalipsis, el que segun San Agustin, es una profecía de lo que debe suceder á la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su segunda venida: principio reconocido por Calmet, XXIV, 6;—por Bossuet, 17;—por M. de la Chetardie, 51.—Diversas aplicaciones de dicho principio por los mismos tres intérpretes, 13, 17, 51.—Paralelo de sus sistemas, 61.—Plan que resulta de lo que hay de mejor en ellos, *ibid.*—Aplicacion del mismo principio á los símbolos que acompañarán la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas: distribucion de la historia eclesiástica en siete edades desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, 86.—Observaciones sobre los sucesos que dividirán la sexta edad, 146. Véase *Iglesia cristiana*.

Historia sagrada universal que contiene la de la verdadera religion, desde la creacion del mundo hasta la presente: esto es lo que contiene el compendio de la Cronología sagrada, XXIV, 275. Véase *Cronología sagrada*.

Historia universal sagrada y profana. Para la mejor inteligencia de las profecías deben tenerse á la vista los profetas mayores y menores, el Apocalipsis, que es su llave, y en una palabra, el cuerpo entero de los oráculos proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento, y el de los grandes acontecimientos que ha habido desde que aquellos se pronunciaron hasta el tiempo presente, y aun en cuanto sea posible, de los que se sucederán hasta la eternidad, I, 224.

Historiadores. Paralelo entre los sagrados y profanos, V, 164.

Holden, célebre teólogo, autor de un excelente tratado intitulado *Análisis de la fe*, I, 67.—*Análisis de algunos capítulos de este libro, sobre las reglas de la fe*, *ibid.*—*Conclusion que deduce este autor de los principios que asienta*, 70.—*Conformidad de su método con el de S. Agustin*, 71.

Holofernes, general del ejército de los Asirios, decapitado por Judit. Epoca de este suceso, VIII, 279.—*Profecía de Nahum, tocante á la expedicion de Holofernes*, XVIII, 184.

Homanus, divinidad que representaba al sol, III, 43.

Hombre. Su creacion, II, 3.—*Opinion de algunos antiguos sobre su naturaleza*, XI, 176; XIX, 238. Véase *Alma*.—*Vanos sistemas de algunos antiguos que desconocieron el origen del hombre*, I, 153, 403.—*Ilusion de los sabios del paganismo, sobre las prerogativas y miserias del hombre*. Véase *Pecado original*.—*Víctimas humanas ofrecidas á Moloc, y á Baal, los que parecen ser una misma divinidad*, III, 31; IV, 418.

Homero, poeta célebre. Su opinion sobre el origen de todas las cosas, XXIII, 347.—*sobre la situacion de la tierra*, *ibid.*—*sobre el origen de los rios*, 350.—*sobre el hombre*, XI, 176; XIX, 238.—*Si tuvo conocimiento de las Sagradas Escrituras*, IV, 74.—*Juicio del historiador Josefo sobre las poesías de Homero*, I, 155.

Honda, en uso y estima entre los Hebreos, VI, 438.

Honorio, emperador de Occidente, XII, 462.

Hor, monte sobre los confines de Idumea, trigésimacuarta estacion de los Israelitas en el desierto, III, 278.

Hora. Costumbre de contar por horas entre los Egipcios, I, 164;—los Caldeos, 169;—los Griegos, 173;—los Latinos, 176;—los Hebreos, 180.—*Origen de esa costumbre*, VI, 375.

Horacio, poeta latino. Carácter de su poesía, IX, 309.—*Su opinion sobre el origen de los dioses y de las leyes*, XI, 396.

Horomas, divinidad honrada por los Pérsas, como favorable, XIX, 246.

Hosaiiah, sumo sacerdote, VI, 389, 400.

Hospederias, raras entre los antiguos, IV, 434.

Houbigant (Carlos Francisco), sacerdote sabio del oratorio, que despues de la primera edicion francesa de la presente Biblia ha dado una de la hebrea con nueva version latina y notas criticas. Este intérprete usó mucho del Pentateuco Samaritano, y nosotros nos hemos aplicado á recoger las principales ventajas que ha sacado de él, I, 237. Una observacion muy importante suya acerca de las profecías de Balaan, dió lugar á componer sobre ellas una disertacion nueva, en la que aprovechando esa observacion, se demuestra su exactitud, y se desarrolla, III, 195.—*Comprendió muy bien el sentido de la profecía de Moises, tocante al profeta prometido por Dios: se demuestra en una Disertacion la solidez de su interpretacion conforme al sentir comun de los padres, y de los mejores intérpretes*, IV, 32.—*Nuevo cálculo propuesto por Houbigant para la duracion del gobierno de los Jueces: se examinan todas sus partes, y se manifiestan las razones por las que se ha conservado el del caballero Marsham*, 400.—*Houbigant se aleja de la opinion mas comun, seguida por Calmet, sobre el voto de Jefe: justificase esta, y se responden las objeciones de aquel*, V, 109.—*Su sentir sobre la genealogía de David; en la que cree que están omitidas algunas generaciones, cuyos vestigios observa: razones que impiden adoptar esta conjetura*, 131.—*Nuevas ideas propuestas por Houbigant sobre la duracion de los reinados de los reyes de Israel y de Judá: examen de su cálculo*, 169.—*Tomó muy bien el sentido del texto sagrado, sobre la aparicion de Samuel, y la peticion de Naaman: se sostiene el sentido que siguió sobre estos dos asuntos*, 210; VI, 323.—*Las sabias notas de Houbigant nos han servido particularmente en la Disertacion nueva sobre los Textos paralelos de los Paralípmenos comparados con los libros de los Reyes y otros del Nuevo Testamento*, VII, 25.—*Defiende la version griega del Texto de Tobías contra Calmet que la desecha. Exámen de los motivos alegados por una y otra parte*, VIII, 181.—*Houbigant, reelevando el mérito de la version griega, sin embar-*

go para la cronología prefiere la Vulgata. Exámen de su cálculo sobre los años de los dos Tobías padre é hijo, 200.—*Libro de Tobías segun la version griega, traducido al latin por el mismo Houbigant*, 204.—*Exámen de su opinion sobre el tiempo en que se escribió el libro de Judit*, 270.—*Respuesta á una objecion que propone sobre el tiempo de la victoria de Judit*, 288.—*Exámen de su opinion sobre el Nabucodonosor del libro de Judit*, 302.—*Libro de Judit segun la version griega, traducido al latin por este interprete*, 338.—*Confirmacion de la opinion que sostiene sobre el Assuero del libro de Ester*, 435.—*Sobre los dos monstruos designados literalmente en Job con los nombres Behemot y Leviatan*, IX, 48.—*Confirmacion del sentido que da á un texto del libro de Job*, XLII, 10, 140.—*Se sostiene el comun sentir seguido por Houbigant sobre el tiempo en que vivió Job*, 124.—*Division de opiniones entre Mr. Ladvocat y Houbigant, sobre el salmo Exurgat*, 375.—*Observaciones sobre las notas de ambos, relativas al texto de este Salmo*, 377.—*Justificacion de la opinion de Calmet contra la critica de Houbigant, tocante al autor del libro de la Sabiduría*, XI, 369.—*La Disertacion sobre los profetas es posterior al discurso que este intérprete puso al principio de su texto*, XIII, 30.—*Observaciones sobre su opinion, relativa á los sesenta y cinco años de que habla Isaías*, 152.—*Confirmacion de la que sostiene sobre el pueblo que se menciona en los versos 2 y 7 del cap. XVIII del mismo profeta*, 177.—*Observaciones sobre lo tocante á los trescientos noventa años de que habla Ezequiel*, XV, 52.—*Respuesta á sus objeciones á la opinion de Calmet, sobre el sentido literal de la profecía de Ezequiel contra Gog*, 86.—*á la que toma de la promesa en favor de la casa de Israel, en el cap. XXXIX, v. 28.—Justificacion de la opinion comun contra la de Calmet y Houbigant sobre los cuatro imperios, cuya sucesion está marcada en los cap. II y VII, XVI, 48.—Respuesta á las objeciones de Houbigant, sobre la profecía del cap. II, 46,—y sobre la del VII, 59.—Justificacion del sentir comun, seguido por él sobre la profecía de las Setenta Semanas de*

Daniel, 98.—Observaciones sobre las notas del mismo, relativas á las últimas palabras del cap. vi de Isaías, XVI, 231.—Sobre el V 22, del cap. x, 238.—Sobre los versos 11 y sig. del cap. xi, 241;—sobre el V 1 del cap. xii, 243;—sobre el último V del cap. xxii, 254;—sobre el cap. xxiii, 255;—sobre el V 8 del cap. xxv, 261;—sobre el V 10 del cap. xxxv, 270;—sobre los versos 12 y 10 del cap. xli, 273;—sobre el cap. xliii, 275;—sobre el V 13 del cap. xlv, 280;—sobre los versos 22 y 23 del cap. xlix, 286;—sobre los versos 1 y 2 del cap. l, 288;—sobre el V 3 del cap. li, 289;—sobre el V 11 del mismo cap. 290;—sobre los versos 17 y sig., 291;—sobre el V 9 del mismo cap. li, 292;—sobre el V 1 del cap. lii, 294;—sobre el V 11 del mismo, 295;—sobre el V 7 del cap. liv, 298;—sobre el V 13 del mismo, 300;—sobre el V 1 del cap. lvi, 302;—sobre el V 8 del cap. lviii, 305;—Sobre el V 9 del cap. lix, 307;—sobre el V 14 del mismo, *ibid.*—sobre el V 11 del mismo, 308;—sobre el cap. lx, 312;—sobre el V 17 del mismo, 313;—sobre el V 21 del mismo, 314;—sobre el último V 315;—sobre el V 3 del cap. lxi, 317;—sobre el V 1 del cap. lxii, 318;—sobre el V 4 del mismo, 319;—sobre el cap. lxiii, 322;—sobre el V 11 del mismo, 323;—sobre el V 1 del cap. lxiv, 325;—sobre el cap. lxv, 328;—sobre el cap. lxv, 328;—sobre el V 20 de este cap. 230;—sobre los versos 21 y 22 del mismo, 332;—sobre el V 25, 333;—sobre el cap. lxvi, 335;—sobre el V 3 de este cap. *ibid.*;—sobre el V 20 del mismo, 337;—sobre los versos 25 y 26 del cap. ix. de *Jeremias*, 348;—sobre el V 19 del cap. xi, 350;—sobre el cap. xvi, 358;—sobre el cap. xx, 361;—sobre el cap. xxiii, 364;—sobre los versos 6 y 7 del cap. xxiv, 369;—sobre el cap. xxxi, 375;—sobre el V 22 de este cap. 377;—sobre los versos 31 y sig. del mismo, 379;—sobre el cap. xxxii, 384;—sobre el cap. xxxiii, 385;—sobre el cap. lxvi, 388;—sobre el último V del cap. iii, *Baruc*, 395;—sobre el cap. v del mismo, 396;—sobre el cap. i de Ezequiel, xv, 400;—sobre el V 53 del cap. xvi, 415;—sobre los versos 34 y sig. del cap. xx, 422;—sobre el V 40 del mismo, 423;—sobre el V 24 del cap. xxiii, 427;—sobre los versos 25 y sig. del cap. xxvii, 441;—sobre los capítulos xxxvii, 445;—xxxviii, 448;—xxxix, 449;—sobre los versos 28 y 29 de este cap. *ibid.*;—sobre los capítulos lx, 453;—lxvii, 460;—lxviii, 462;—sobre el ii de *Daniel*, 465;—sobre el cap. vii, 469;—sobre los versos 2 y 3 del cap. xii, 475;—sobre los versos 10 y 11 del cap. i de *Oseas*, xviii, 9;—sobre el cap. ii, 11;—sobre los versos 4 y 5 del iii, 14;—sobre el V 5 del v, 17;—sobre el V 7 del mismo, 18;—sobre los tres primeros versos del vi, 19;—sobre el V 14 del xii, 27;—sobre el V 6 del cap. i de *Joel*, 32;—sobre los primeros versos del ii, 35.—sobre el V 23 del mismo, *ibid.*—sobre los 5 últimos VV y en especial sobre el último, 36;—sobre las primeras palabras del cap. iii, 40;—sobre los 2 últimos VV del iv de *Amos*, 44;—sobre los VV 11 y 12 del ix, 51;—sobre los VV 13 y siguientes, *ibid.*;—sobre el cap. iv de *Jonas*, 57;—sobre los dos últimos VV del cap. ii de *Miqueas*, 62;—sobre el último V del iii, 63;—sobre el V 1 del cap. v, 66;—sobre el 2 del mismo, 67;—sobre el V 3, 69;—sobre el 4, 71;—sobre el 5, *ibid.*;—sobre los 1 y siguientes del cap. vii, 73;—sobre los VV 7 y siguientes del mismo, 74;—sobre el V 14 del mismo, *ibid.*;—sobre el V 13 del cántico de *Habacuc*, 83;—sobre los VV 13 y siguientes del cap. iii de *Sofonias*, 86;—sobre los VV 8, 9 y 10 del cap. ii de *Ageo*, 88;—sobre los 13 últimos VV, 90;—sobre el V 4 del cap. ii de *Zacarías*, 94;—sobre los VV 10 y 11 del mismo capítulo, 95;—sobre el V 14 del cap. iv, 98;—sobre los 3 últimos VV del cap. v, 99;—sobre el cap. viii y en especial el V 7 del mismo, 103;—sobre los 4 últimos VV del cap. x, 105;—sobre el cap. xi, 107;—sobre los VV 8 y siguientes del cap. xii, 109;—sobre los 6 primeros VV del cap. xiii, 111;—sobre sus 3 últimos VV, 112;—sobre los 2 primeros del cap. xiv, 113;—sobre los VV 4, 6, 8, 10 y 11 del mismo, 114.—sobre los VV 1 y 6 del cap. de *Malaquías*, 118.

Huet (Daniel), obispo de Avraches. Su opinion sobre la situacion del paraiso terrestre, I, 242;—sobre la emigracion de los Fenicios de la América, IV, 245;—sobre la version griega del libro

de *Tobías*, VIII, 179;—sobre el parentesco de los Judíos y Lacedemonios, XVIII, 145;—sobre el Cánón de los Judíos, VIII, 15.

Huevos. Uso de este manjar entre los Judíos, XII, 49.

Hugab, ú órgano, instrumento músico de los Hebreos, IX, 339.

Hugo de San Víctor. Su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 330.

Hul, hijo de Aram. Sus posesiones, I, 387.

Humanidad. Ejemplo de humanidad y clemencia en la guerra VI, 461.

Hure (Carlos). Su equívoco sobre el matrimonio de los infieles, XXII, 157.

Hus, pais. Observaciones sobre la situacion de la tierra de Hus donde vivia Job, IX, 131, 133.

I.

Idaia ó Jedaia, príncipe del templo, biznieto del pontífice Saraias, VI, 391, 493.

Iditun ó Etan, gefe de música, descendiente de Merari, VI, 413, 415.—Observaciones sobre los salmos que tienen su nombre, X, 20.

Idolatría. Disertacion sobre su origen, XI, 395.—Testimonio del autor del libro de la Sabiduría sobre este particular, *ibid.*—Sistema de los Epicureos sobre el origen de la religion y de los Dioses, 396.—El de Teofrasto y Porfirio, 397.—El de otros filósofos, 398.—Opinion de Mr. le Clerc sobre el origen de la idolatría, 399.—La de Vosio, *ibid.*—La de los santos padres, y la mayor parte de los intérpretes, 400.—Tiempo en que comenzó la idolatría, 401.—Idolatría de los Egipcios, 403.—La de los Griegos, 405.—Observaciones sobre el progreso y origen de la idolatría, 406.—Conclusion de esta disertacion, 408.—Otras observaciones sobre el origen de la idolatría, VI, 244.—Disertacion sobre la de los Israelitas en el desierto, 126.—Certidumbre de ella, *ibid.*—Cuales fueron los Dioses que adoraron los Israelitas en el desierto, y cual la divinidad que llevaban consigo, segun Amos, 127.—Costumbre de llevar las figuras de los Dioses en tiendas, ó en carros cubiertos, 129.—Reflexiones sobre los términos de que usa Amos hablando de la idolatría de los Israelitas en el desierto, 130.—Sobre el Dios Refan ó Quevan que menciona el mismo, 131.—Sobre los otros Dioses que adoraron los Hebreos en el desierto, 134.—Caida de la idolatría en tiempo del evangelio simbolizado en el Apocalipsis por la del dragon y de sus ángeles, XXIV, 184.—El Anticristo renovará el reinado de la idolatría, á lo ménos haciéndose adorar él mismo, XXIII, 64.—Si prohibirá cualquiera otra idolatría, 65.

Idolos. El del Zelo parecia ser Adónis, IV, 427.—Observaciones sobre la profecía de Zacarías xiii, 2 y siguientes, tocante á la ruina de los ídolos, y al castigo de los falsos profetas. Como se cumplieron estas profecías, XVIII, 110.—Idolos de Israel y de Judá, imágen de los falsos dogmas esparcidos por los falsos doctores, I, 221.

Idumea. Distincion de dos Idumeas, una al Oriente y otra al medio dia de la Palestina, IV, 358.

Idumeos. Su origen, XII, 300.—Su historia hasta el reinado de David, *ibid.*—De ahí hasta el de Ciro, 301.—Desde esta época hasta la ruina de Jerusalem por los Romanos, 302.—Observacion sobre su circuncision, I, 454.—Ellos son el objeto de diversas profecías de Isaías, XIII, 127, 128;—de Jeremias, XIV, 20.—de Ezequiel, XV, 10, 12;—de Amos, XVII, 118;—de Abdías, 163.—Paralelo entre el odio de los Idumeos contra los hijos de Jacob, y el de los hereges contra los católicos, 164.—Los Idumeos, que por su origen tienen parentesco con el pueblo de Dios, y pueden representar á los Judíos incrédulos, á las sectas de los hereges y á los cristianos prevencidos, I, 223.

Ifito, restablece los juegos olímpicos: época de este suceso, I, 149.

Iglesia cristiana, una, santa, católica, apostólica y romana. Su autoridad es la regla que nos debe fijar en el discernimiento de los libros santos, I, 52.—San Agustin reconoció y siguió esta regla, 53.—Variaciones y embarazos de los calvinistas y luteranos por no admitirla como la única acerca de la fe, 54. Véase *Autoridad canónica de los libros sagrados*.—Todos los libros del Antiguo Tes-

tamento nos conducen á Jesucristo y á su Iglesia, 1, 184.—Qué reglas deban seguirse para discernir á Jesucristo y su Iglesia bajo los velos que los cubren en el Antiguo Testamento, 202.—Estos puntos se desarrollan en el prefacio general sobre los libros del (V.) *Antiguo Testamento*.—La Iglesia está representada por Eva, Sara, Rebeca, Raquel, la esposa de José y la Arca de Noé, II, 11, 12, 13.—Por la tierra, separada de las aguas, y por la luna que recibe del sol su luz, 12.—Designada bajo el nombre Israel en las profecías de Balaam, III, 196, 223.—Representada por Anna, madre de Samuel, V, 166.—Por el templo de Salomon, VI, 15.—Designada con el nombre de Jerusalem en el Cántico de Tobías, VIII, 191.—Representada por Judit, 276,—y Ester, 435.—Diversos estados de la Iglesia representados en la persona de Job, IX, 25.—Representada en los salmos, y en los profetas por Jerusalem y por la casa de Judá, I, 220, 222.—Jesucristo y su Iglesia son el objeto principal de los salmos, X, 78.—Testimonios de Jesucristo y de los apóstoles que establecen y confirman este principio, 79.—Los salmos son la voz de Jesucristo, de su Iglesia y de cada fiel: cómo y en qué sentido, 87.—El sentido profético de los salmos que miran á la Iglesia, solo se extiende hasta su triunfo bajo Constantino, 31.—En los salmos David representa á Jesucristo, é Israel es la figura de la Iglesia, *ibid.*—Bajo que punto de vista lo es, 32.—Esta relacion abraza todos los siglos desde Jesucristo, *ibid.*—Cómo se denotan en los salmos las persecuciones que ha sufrido la Iglesia de parte de los Judíos y de los paganos, y su triunfo bajo Constantino, 33.—De qué manera se extiende el sentido profético de los salmos aun despues de dicho triunfo, y hasta la última venida de Jesucristo, 34.—Ejemplos tomados de los salmos que pueden convenir á la Iglesia afligida por sus propios hijos, 35;—por sus enemigos, 36.—Otros ejemplos relativos á los últimos tiempos que terminarán la duracion de los siglos, *ibid.*—Cómo es cierto que los salmos comprenden todas las edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, 37.—Análisis de los seis primeros salmos segun el sentido profético relativo á Jesucris-

to y su Iglesia, IX, 442.—Cuadro que presenta el objeto de los ciento cincuenta salmos conforme al dicho sentido, 451.—La Iglesia es la esposa del Cantar de cantares, y Jesucristo el esposo, XI, 279.—Aplicacion de este libro á Jesucristo y su Iglesia por el abad Vencé, 282.—Explicacion mas extensa de su sentido misterioso, 287.—Jesucristo y su Iglesia son el principal objeto de las profecías, XIII, 18.—Si los nombres *Jerusalem* y *Sion* designan á la Iglesia de Jesucristo por metonimia, 47.—Las magníficas promesas hechas á Sion pertenecen á la Iglesia, 69.—La profecía del cap. LXII de Isaías puede referirse á la primera ó segunda venida de Jesucristo; mas en ambos sentidos Sion representa á la Iglesia, 72.—Testimonios de Jesucristo y de los apóstoles por los que se descubren particularmente en las profecías de Isaías al mismo Jesucristo y su Iglesia, 136.—Segun los santos padres y con especialidad San Gerónimo, la Iglesia está representada con el nombre de Jerusalem en el language de los antiguos profetas: cómo y en qué sentido, XIV, 30; XV, 16.—Si en el mismo language pertenecen á ella las promesas hechas á Jerusalem y á la casa de Judá, XVII, 272, 308.—Se verificaron primeramente en ella en el tiempo de la primera venida de Jesucristo y tendrán su entero cumplimiento en el de la última, 309.—La Iglesia romana, madre de todas las cristianas, conservará siempre su primacia, y será el centro de reunion para todos los que vuelvan á Jesucristo, judíos ó infieles, hereges ó cismáticos, XV, 23; XVII, 202.—Paralelo de las dos casas de Israel y de Judá con las dos grandes porciones del pueblo cristiano, esto es, la Iglesia griega hecha cismática, y la latina donde está el centro de la unidad católica, 18.—La Iglesia romana conservará siempre su primacia, marcada en la que tuvo en la hija de Sion, 202.—Primera y última edad de la Iglesia de Jesucristo en la tierra descritas y anunciadas por Habacuc en su cántico, 245.—Si la Sion de que se habla en los últimos $\Psi\Psi$ del cap. XIX de Isaías, es la nacion judía ó la Iglesia de Jesucristo, XVI, 235.—Si los $\Psi\Psi$ 22 y 23 del mismo capítulo se refieren al libertador de Sion, ó á Sion misma, esto es, á Jesucristo ó á su Iglesia, 286.

—Si los Judíos son el único objeto del Ψ 11 y de todo el capítulo LI. S. Juan nos descubre en él á la Iglesia, 290.—Cuál sea la esposa querida; objeto de la profecía del capítulo LIV de Isaías. ¿La Iglesia de Jesucristo compuesta de Judíos y gentiles, ó solo la de estos? En qué sentido se diga en el Ψ 7 que el Señor la abandonó por un poco de tiempo, 298.—¿La promesa del Ψ 21 del capítulo LX, mira al estado futuro de la nacion judía, en la tierra, ó al de la Iglesia en la eternidad? Justifícase la interpretacion de S. Gerónimo que la refiere á este, 313.—Si la del capítulo LXII Ψ 4 se hace á la sinagoga ó á la Iglesia; y si la tierra de que habla el profeta es la de los Judíos, 320.—Si es Jesucristo ó su Iglesia quien habla en los Ψ 7 y sig. del capítulo IX de Miqueas. Es Jerusalem y la Iglesia: aquella confesando los pecados de su pueblo, y ésta los de sus hijos, XVIII, 74.—Observaciones sobre el Ψ 4, capítulo II de Zacarias. Quién sea aquella Jerusalem, cuyo muro será Dios mismo, y que lo será de fuego. ¿La Jerusalem terrestre ó la celestial? ¿Será la Iglesia misma de Jesucristo desde su establecimiento? 94.—Si las promesas contenidas en los Ψ 12 y 13 se refieren al estado futuro de los Judíos en el tiempo de su conversion, ó á la Iglesia, y al consuelo que Dios le ha reservado para el fin de los tiempos, y sobre todo al último dia en que Jesucristo bajará de los cielos para juzgar al mundo, *ibid.*—Sobre las promesas hechas á la Iglesia en los libros de los profetas, véase *Promesas*.—El Apocalipsis, segun observa San Agustin, comprende toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, XXIV, 6, 86.—Esto se puede observar especialmente en los símbolos de la apertura de los siete sellos, y del sonido de las siete trompetas, como lo reconoce Mr. de la Chetardie, 52, 86.—A lo que se puede agregar la efusion de las siete copas. Estas tres cosas representan la historia de la Iglesia dividida en siete edades, 60, 86.—Si esta division es arbitraria, 57.—Respuesta á la objecion tomada de la extension de la cuarta edad, 58.—¿La distincion referida de las siete edades, no

contendrá el desenlace del sentido alegórico del Cantar de cantares? XI, 235.—Principales rasgos dispersos en este libro que parecen tener alguna relacion con aquellas diferentes edades, *ibid.*—Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, representadas en el Apocalipsis bajo el velo de los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas, XXIV, 86.—Plan y division de esta Disertacion, *ibid.*—Explicacion de los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos. Aquellos representan la historia de las siete edades de la Iglesia, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida. Primera prueba tomada de los símbolos de la abertura del primer sello, comparados con los que terminan la abertura del último, *ibid.*—Segunda prueba deducida de los símbolos que se hallan colocados entré la abertura del sexto y del séptimo sello, 88.—Abertura del primero: principio de la predicacion del evangelio; época de la primera edad de la Iglesia, 89.—Abertura del segundo: turbulencias del arrianismo; época de la segunda edad, *ibid.*—Abertura del tercero: irrupcion de los bárbaros en el imperio romano; época de la tercera edad, 90.—Abertura del cuarto: nacimiento del mahometismo; época de la cuarta edad, 91.—Observaciones sobre los símbolos que acompañan la abertura de los cuatro primeros sellos, 94.—La del quinto; nacimiento del luteranismo; época de la quinta edad, 96.—Abertura del sexto: revolucion que estallará en la sexta edad, 97.—Conversion de los Judíos colocada precisamente entre la abertura del sexto y séptimo sello, debiendo acaecer al fin de la sexta edad, es decir, al fin de los siglos, como lo enseña toda la tradicion, 99.—Multitud innumerable de escogidos que reunirá Dios de todas las naciones en el tiempo mismo de la vocacion de los Judíos ó inmediatamente despues, 102.—Tribulacion grande que sucederá á este acontecimiento, y que terminará la sexta edad, y la duracion de los siglos: aquella será la persecucion del Anticristo segun la tradicion, 103.—La recompensa de los que hayan pasado por dicha tribulacion es la comun á todos los san-